

Oportunidad para renovar los compromisos por el buen gobierno

El principio de año nos presenta una oportunidad de hacer balance de las metas alcanzadas y pendientes y también de los aciertos y desaciertos. El cambio de año es esa página en blanco para dibujar el mapa de ruta. Nos permite tener la sensación de volver a empezar, de tener una nueva oportunidad para mejorar, de confiar en que aquello que queremos puede darse si trabajamos con voluntad, perseverancia y compromiso. Todo ello propicia una sensación de cierre y a la vez de bienvenida a algo mejor.

La mirada en retrospectiva nos confronta con un saldo negativo en los resultados de la gestión pública. Vivimos momentos de gran turbulencia e incertidumbre económica, social y política y de gran debilidad de la gobernanza pública. Las malas prácticas de gobierno, el deterioro de sus instituciones, el vertiginoso aumento de la corrupción, la incompetencia y la irresponsabilidad en la gestión gubernamental, el inversionismo político, el cortoplacismo impuesto por los objetivos electorales y el creciente menosprecio de los derechos y libertades individuales continúan poniendo en peligro el bienestar colectivo y la gobernabilidad del País.

La encrucijada de ingobernabili-

dad y corrupción que enfrentamos vuelve a plantear la urgencia de gobernar con eficiencia y eficacia a favor del bien común y de delinear y ejecutar los cambios estructurales requeridos para propiciar los resultados. No obstante, es generalizada la falta de comprensión sobre el momento actual entre la mayoría de los actores sociales, económicos, políticos e institucionales que aportan al proceso de desarrollo. La época emergente pospandemia es todavía una fotografía fuera de foco. Aún es difícil precisar todas sus características y proyectar sus consecuencias. En el fondo estamos viviendo un cambio de época, un verdadero cambio generacional y tenemos que sin duda decidir



**Dra. Enelda
Torres
de Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa

si seguimos igual o trabajamos para propiciar la transformación imposterizable que nos exige el momento histórico que vivimos. Un cambio de época es un momento de la historia de la humanidad en que las características de la época vigente están en deterioro irreversible y en que sus consecuencias para el desarrollo están bajo cuestionamiento por parte de la sociedad.

El desorden y la inestabilidad que caracterizan el momento que vivimos crea confusión y obstaculiza la com-

prensión de las causas que lo provocan. Esta falta de comprensión es producida por los efectos combinados de una falta de confianza, una falta de percepción y de identidad y una crisis de compromiso y voluntad. Estos tres factores constituyen el triángulo del caos que vivimos. La confusión y ambigüedad que genera el triángulo de estos factores crea interrogantes sobre los roles y responsabilidades emergentes para los diversos actores de la sociedad. ¿Qué es realmente importante? ¿Cuáles son las prioridades? ¿Cuáles son las responsabilidades? ¿Quién es responsable de qué? ¿Quién debe tomar qué decisión y asumir qué tipo de iniciativas? ¿Cuáles son los resultados de largo plazo que beneficiarán a toda la sociedad? ¿Cuáles son los recursos que necesitamos? ¿Cuál es el impacto deseado? En síntesis, estas interrogantes definen el momento de caos e incertidumbre actual.

Enfrentar los tiempos caóticos que vivimos como sociedad representa una oportunidad para construir juntos un mejor Puerto Rico para todos. Comprender que la inestabilidad, la incertidumbre, la disrupción, la inseguridad y la desorientación que nos hacen vulnerables es provocada por un cambio de época es crítico para definir las premisas y diseñar el marco de acción para generar las reformas estructurales, articular el mapa de ruta y movilizar la acción. El reto de

mejorar la gobernabilidad y erradicar la corrupción exige: (1) mejorar los resultados y el uso prudente de los recursos públicos para posibilitar el bien común de la sociedad, el crecimiento de la productividad, la generación de capital y el aumento en las oportunidades de empleo; (2) fortalecer las capacidades de las instituciones de gobierno, la transparencia y la integridad pública poniendo al centro de la gestión gubernamental las necesidades de los ciudadanos, la protección del interés público y el bienestar colectivo; (3) fortalecer el Estado de derecho y afianzar los principios rectores de buen gobierno para darle un giro a las conductas que se apartan de los principios, la ética y los valores y de las mejores prácticas de sana administración pública.

Tenemos ante nosotros oportunidades sin precedentes para renovar la economía y propiciar la prosperidad y el bien común de la sociedad. Las acciones por emprender necesitan ser articuladas de manera coherente para que sean pertinentes y consecuentes. Necesitamos una sociedad comprometida con el País, un gobierno comprometido con las necesidades esenciales de la ciudadanía y una sociedad donde se respete el Estado de derecho. La transparencia, la integridad pública y la voluntad de todos los actores de la sociedad debe ser el vehículo para forjar un mejor país.